

CURSO DE ALQUIMIA

LECCIÓN 6

Desde el principio de estas charlas acerca de la alquimia informamos que ella tiene tres aspectos. Cuando ustedes toman un libro común de alquimia están refiriéndose a la transmutación de los metales pero nunca en realidad desde el punto de vista puramente esotérico; es que cuando aquellos seres escribieron acerca de ese tema la época era demasiado difícil en la historia y teníamos encima el peso de la inquisición. Así cada uno de ellos tenía prácticamente su nomenclatura y por eso había serias dificultades, pero de todas maneras la tradición alquímica desde el punto de vista esotérico solo la han poseído las escuelas iniciáticas. Como informamos en principio hay tres alquimias y ya hemos hecho referencia múltiple acerca del modo de la alquimia en general, pero ahora en las últimas charlas tenemos que necesariamente entrar en la parte puramente pragmática es decir, en la utilidad inmediata del trabajo que cada quien debe realizar en lo interior de su naturaleza. El laboratorio del alquimista se llama M es decir, es el microcosmos, no es ninguna otra cosa. Nosotros comúnmente solemos andar fuera del laboratorio entretenidos en las cosas puramente mundanas, superficiales, fuera del laboratorio, rara vez fijamos nuestra atención al laboratorio, digamos por ejemplo, para contemplar como van las operaciones porque la alquimia se está verificando por ley natural, todo lo que puede hacer el que conozca las leyes es intensificar el trabajo de la naturaleza, valerse de sus propias leyes y sus propios principios para intensificar ese trabajo. Si ustedes analizan por un momento nuestra situación como entes humanos, llegarán a una conclusión asombrosa, si la evolución de la consciencia empezó en aquella situación dormida del reino mineral, si empezó a despertar en el reino vegetal, a animarse y moverse en el reino animal para llegar a la entidad humana sensible y pensante, siempre me quedo pensando si eso es verdad, sensible y pensante. Cuando se empieza a ser sensible y pensante que cosa tan maravillosa es, es un nuevo mundo. Piensen ustedes por ejemplo en esa alquimia anímica, ¿cómo es posible que 360 millones de seres humanos un promedio general de

la humanidad, pueda aceptar que un viejito Italiano representa a Dios sobre la tierra? ¿Dónde está esa fuerza de razón y juicio? Sin embargo la misma teología sostiene que la Divinidad es omnipresente pero ellos creen que se haya únicamente en el viejito aquel al que hay que adorar todos los días, eso prueba la realidad que nuestra capacidad de pensar es demasiado deficiente, pero no vamos a entrar en el mundo de la crítica sino de los hechos exactamente. Entonces nuestra gran dificultad en la alquimia anímica está en estos cuatro puntos: sensibilidad, inteligencia, emoción y mente. Porque tenemos una alquimia metálica esa alquimia se refiere a las energías psico y fisiológicas de la generación de la especie. Luego viene la alquimia espiritual que es la centralización de nuestra consciencia para conocer el infinito, en principio el mundo fenomenal pero en realidad el punto mediano, el eje de la balanza de esas dos alquimias está en la alquimia anímica es decir, en lo que pertenece al movimiento interior porque en principio tenemos que darnos cuenta de nuestro movimiento interior y fluctuar solamente en esos cuatro movimientos: mente, inteligencia, emoción y sensibilidad; pero ver que el ente humano se encuentra actualmente en este mundo de la inteligencia hacia abajo solamente en el mundo de la emoción y la mente concreta. La parte más difícil es darnos cuenta donde estamos en el mundo interior, de allí el auto-conocimiento, mente y emoción es el hombre moderno. En estos días estaba meditando acerca de la situación del mundo, no acerca de la política sino en la esfera de la ciencia y entonces llegaba a comprender algunas cosas maravillosas, por ejemplo: La cultura puede llamarse saxo americana, está dedicada a que la gente exteriorice todos sus sentidos alrededor de los objetos, de los automóviles, de las bellas mujeres que visten a la moda, de los cines, de un aparato que va ir a la luna, pero que todo el mundo vive totalmente afuera de sí mismo y produciendo dólares y viviendo para el dólar, es la verdadera cultura materialista por excelencia, allí el hombre no tiene tiempo de pensar en las cosas que suceden en su mundo interior, así que la cultura saxo americana echa al hombre totalmente hacia afuera y cada vez le presenta un muñeco nuevo para mantenerlo ocupado.

En el proceso de la vida interior la cosa es diferente, entonces analizaba por ejemplo la cultura francesa allí hay algo de estética, se ocupan algo del cultivo de la entidad humana, hay sensibilidad por lo tanto hay arte, hay belleza, eso ya es un camino hacia el alma. Ahora tenemos por ejemplo la cultura japonesa en donde se ve todo en una tremenda y delicada estética, entre más pequeña es una cosa hecha por la naturaleza es mucho más bella, mucho más delicada, mucho más digna de contemplación, en realidad aquella es una cultura del alma; mientras que la francesa es una cultura del alma pero bastante social, la otra parte hacia lo cósmico. Venimos aquí a los pueblos suramericanos y nosotros no somos nada prácticamente en todas las direcciones y en ninguna, esa es la situación nuestra; no tenemos formación ninguna como colectividad. Vamos a la república de Argentina y entonces tenemos el espectáculo del hombre hacia afuera en el mundo social, una suprema emotividad hacia el mundo social; el mundo social que es precisamente ese mundo donde no hay absolutamente nada que valga la pena, allí no hay trabajo, allí no hay nada sino simplemente el dinero para vivir porque la gente vive en el mundo emocional de la calle. El chileno aún es superficial pero mucho más, no estoy haciendo críticas perversas sino mirando al hombre tal como es en la colectividad por lo tanto el mundo desde el punto de vista de la cultura; los que trabajan un poco el mundo ideal son los franceses y los japoneses. Para satisfacción nuestra lo que nos interesa está en la alquimia anímica es decir, en la alquimia del animus o alquimia del alma; con el ánimo es que vamos a desarrollar la alquimia espiritual o vamos a ocuparnos de la sublimación de la alquimia metálica, por lo tanto lo importante para nosotros es más bien comprender el eje la alquimia anímica. Resulta que la emoción es una fatalidad para el ser humano pero es una natural, es una fuerza junto con la mente racional, esos son los dos estados psico-morbosos de la entidad humana, a través de esos dos modos de la energía cósmica operando en la naturaleza del hombre, el hombre se auto-sacrifica permanentemente. Permanentemente se auto-sacrifica a instintos, a caprichos hay intereses de todo orden y vive allí en un vórtice que no puede salir de él de ninguna manera, le causa emoción la cuestión más trivial y delicada y así dedica horas,

días y tiempo indefinido en vivir dentro del vórtice de esa emoción que le produjo algún hecho sin importancia, intrascendente. La manera por ejemplo, como un toro ensartó al torero hace que el hombre se ocupe de esas cosas por meses, semanas y años, siempre alelada acerca de ese acontecimiento. Por eso es que el Señor Buda decía: “La rueda del eterno movimiento de la ley era una cuestión constante y las aspas iban y venían siempre para seguir rotando en las mismas necesidades sin lograr el nirvana”. ¿Qué es lo que él llama nirvana? Ahora viene la crítica de los occidentales desconocedores de la sabiduría, dicen que nirvana es el aniquilamiento, ¡pues no! el nirvana es la plenitud de la sensibilidad y de la consciencia en una forma armoniosa y bella, es llegar a la plenitud. De tal manera que nosotros tenemos que darnos cuenta de nuestra alquimia anímica y mientras no entendamos bien los canales de esta alquimia jamás podremos verificar sublimación en la alquimia metálica ni tampoco tendremos condiciones ideales para verificar la alquimia espiritual. Después de unas dos charlas sobre alquimia anímica pasaremos a la alquimia metálica. La alquimia metálica que es la que se dedica a una sola cosa, a la regeneración del ser psico-físico, allí se encuentra el misterio del elixir de larga vida pero eso es cuestión de encarnaciones y allí viene el desconcierto de la gente, un hombre que empieza a trabajar en esta encarnación será un buen alquimista en ese mundo trabajando muy bien en unas siete u ocho encarnaciones entonces empezará a dar sus frutos. ¿Por qué tanta demora? Porque hemos malgastado nuestra energía procreadora en el pasado y hasta que no se llegue completamente en el futuro a la plenitud de esa energía por cultivo y sublimación, nunca seremos los hombres que esperamos ser. Allí está la desilusión y la aflicción de los que empiezan a estudiar esoterismo y quieren en una sola encarnación convertirse en Adeptos, eso no se puede, para llegar allá es un trabajo constante y permanente. Nadie llega a ser doctor de universidad mientras no haya pasado por la primaria, por la secundaria y todo el proceso de la universidad. En la vida de la evolución aquello es mucho más largo aún porque si en una sola vida podemos hacer un doctorado en lo que quiera esforzándonos algo, para ser verdaderamente súper hombres es cuestión de

encarnaciones a través del tiempo y del espacio. En cada sub-raza tenemos que encarnar siete veces y cada raza tiene siete sub-razas, son cuarenta y nueve encarnaciones en una sola raza, y que vamos a hacer si esa es la ley eterna y si no aprovechamos bien las encarnaciones pues será aún peor así que hay que trabajar para lo eterno, en lo momentáneo trabajar para la eternidad y no preocuparse por otra cosa. De manera que la alquimia metálica nos va a enseñar como utilizar la energía procreadora para poder utilizar el elixir de la juventud. Este hombre debe estar loquito porque ya está viejo y está hablando de juventud, ¡No! yo estoy hablando de alta ciencia a través de las edades, no estoy hablando de ese pobre hombre parado aquí, estoy hablando de la ciencia trascendental. Yo sí conozco hombres jóvenes con muchos años y los he tratado, esos hombres son los iniciados.

Ahora tenemos que la alquimia anímica es cuestión de darnos cuenta de estos cuatro movimientos pero comúnmente nosotros estamos en este mundo inferior de emociones y mente, tenemos que elevarnos, la emoción convertirla en sensibilidad y la mente en inteligencia; pero la imaginación es el polo positivo de la mente inferior y la sensibilidad es el polo positivo de la emoción. Siempre me costó mucho trabajo dar una objetivación al problema de la emoción pero al fin las circunstancias, la mitología, las referencias de antiguos tiempos fueron proyectando un poco de luz en mi consciencia y entonces convertía este conocimiento en un objeto, en un potro, porque la emoción es un potro salvaje que no se deja gobernar debido a la falta de educación. Entonces vino a mi consciencia el potro de Alejandro el Grande él tenía que ser rey, tenía que ser el emperador, tenía que ser un hombre grande, entonces su padre el Rey, quería saber si él tenía la habilidad, el control, la supremacía para poder gobernar y educar un potro y se lo entregó absolutamente cerrado, salvaje, bruto, loco; eso es nuestro vehículo emocional. Y ¿Quién era Alejandro en este caso? Sería nuestro ego que va tratar de ponerle gobierno, sujeción y educarlo para ser el mejor instrumento y para trabajar con él en todas las batallas. Dicen que Alejandro conquistó hasta la India, eso no tiene importancia para nosotros; es conquistar la vida esa conquista es una labor mucho más grande que la de Alejandro.

Entonces el padre de Alejandro hizo que un potro loco sin educación, sin control, sin gobierno fuera puesto en un gran corral y le dijo al muchacho: “vamos a ver dónde es que está tu capacidad”, le dio simplemente una brida que llevaba en la mano y le dijo: “ahí tiene usted a quien debe educar y domar”; Alejandro con una habilidad extraordinaria entró al corral y le colocó en su cabeza la brida para poder gobernarlo y luego vino una lucha tremenda, pero Alejandro sabía demasiado, después de una batalla inmensa logró voltear al potro y colocarlo de cara al sol y entonces lo pudo amaestrar, gobernar, dirigir y se convirtió en el elemento de sus grandes triunfos. ¿Cuál es el sol frente al cual puso al potro? Es nuestro corazón, hay que ponerle energía arriba hacia la sensibilidad, hay que darle la vuelta a ese potro furioso que solamente mira la excitación sin tener dirección, sin tener control, sin tener gobierno. Ese potro se llama bucéfalo, pero resulta que esa mitología maravillosa fue embellecida por los griegos, una Deidad griega logró educar el caballo en tal forma que le salieron alas y volaba por los espacios enjaezado y dirigido por un joven solar, es el ego cuando logra gobernar y dirigir el vehículo emocional. Ese caballo griego se llamaba Pegaso, de tal manera que allí el simbolismo llega a una sublimación extraordinaria, deja no solamente como el caballo de Alejandro transita los caminos del mundo a través de todos los tiempos sino que también viaja por los espacios a voluntad de quien lo dirige y de quien lo gobierna, es cuando ya el hombre se inicia y puede viajar por el mundo astral montado en su vehículo emocional. Es una cosa maravillosa la mitología porque nos permite tener una imagen clara de un trabajo a realizar. De tal manera que para poder controlar eso tenemos que poner al potro de cara al sol es decir, con cara a la sensibilidad, a la delicadeza del corazón y solamente así podemos realizar esa alquimia anímica, pero es un trabajo constante, permanente. A mí me dieron un potro maravilloso, violento, terrible, pero es encantador, yo creo que ese que me obsequiaron a mí es tan furioso como bucéfalo porque siempre ha sido furioso para satisfacción mía porque he tenido con quien trabajar. En días pasados estuve yo pensando en la naturaleza y entonces veía la vida mineral inerte en apariencia con una concentración tremenda

de la energía cósmica, el fuego oculto en la naturaleza de ellos; la ciencia ya logró desplazar algo de aquella energía que hoy llamamos energía atómica pero eso es de allá de afuera, lo importante es lo nuestro lo de dentro. Después me fui al mundo vegetal prodigioso en sus modos, aquel fuego operando cada vez más en una espiral cada vez más alta y si buscamos en el reino vegetal tendremos que hay plantas maravillosas que producen los mejores y más delicados frutos, flores con más sutiles y delicadas esencias; veía el gran proceso del gran arquitecto Jehová operando a través de esos elementos pero luego llegaba un momento maravilloso; el reino animal y en el mundo animal tenemos tantos modos de jerarquías y naturalezas, tenemos el león soberbio, elegante, lindo, señor de la selva; tenemos el potro encantador que transita por los valles lleno de fuerza, lleno de energía y siente el placer de ser así, es admirable. Pero luego pasamos al reino humano y cuán pocas son las personas que sienten la divinidad de ser humanos, entonces el potro inconscientemente está en mejores condiciones porque la entidad humana no siente la divinidad de vivir; y hay algunas damas que si sienten esa divinidad y pasan elegantes, llenas de magnetismo, de fuerza, seduciendo con sus encantos, con fuerza, ellas se están dando cuenta del magnetismo allá en una forma no completamente consciente pero sí bastante anímica. Y pensaba que cuando un hombre es consciente de la vida es cuando empieza a ser alquimista consciente de su propia vida, satisfecho de vivir con envoltura o sin ella pero sintiendo la fuerza divina del ser, de plenitud, de belleza y esa armonía hay que saberla sentir en la interioridad de nuestro ser. Pero finalmente llegaba a un mundo intermedio, un mundo un tanto extraordinario y era el mundo de las aves, el hombre se levanta erguido en dos piernas, ya ha superado el estado de cuadrúpedo pero no siempre sabe sentir la divinidad. ¿Por qué? Ahí está el gran problema, porque las religiones han maltratado la posibilidad porque le han dicho: Usted es un vil gusano de la tierra que no merece vivir, merece el desprecio de la naturaleza, es una perversidad por excelencia; el hombre superó la etapa del gusano hace mucho tiempo; el hombre es hombre, el siente, el piensa, el vive y el llegará

a ser y a sentir la divinidad única, la divinidad interna a través del tiempo y el espacio.

Alguna vez vía yo pasar por algún lugar a un alquimista y era tan consciente de la vida aquel hombre que atraía la atención de todos los seres, irradiaba magnetismo, bondad, ese sentía la vida interior, el otro tenía el peso del temor al infierno, el católico Romano tenía el peso de la excomunión, de las mentiras, de una sugestión perversa y no podía vivir, no puede ser más, es algo verdaderamente fatal por eso tenemos que evitar seguir la mentira y más bien acogernos con toda nuestra fuerza hacia la verdad pura, excelsa, divina de la misma vida. De manera que hay que tener el sentido de la vida que es vida divina e ir adecuando en tiempo y espacio vehículos para su divina manifestación y eso es trabajo de la alquimia, adecuados instrumentos y ese es el trabajo para intensificar esta proceso de la evolución. Pero las aves eran un divino encanto en esa contemplación, había tantas bellezas y maravillas y exhibían tan delicados y policromados colores y no eran cuadrúpedos y no eran hombres pero también se erguían majestuosas en dos pies y volaban por los espacios y entonces dije: “hay una amalgama de superaciones admirables y las aves en el mundo de la forma son ángeles en el mundo de la idea” es decir, que lo que consideramos angélico lo vemos majestuosamente en un ave policromada y bella, no solamente puede erguirse sino que puede volar, es el ejemplo más maravilloso del alma del mundo educada y sublimada; y esos policromados colores son sencillamente la sublimación del aura de los poderes internos del ser psíquico y entonces pude penetrar en el misterio de los egipcios que consideraban sagradas las aves porque eran un símbolo del alma universal, un símbolo convertido en posibilidades recónditas porque consideraban que el Ibis era la sagrada ave por excelencia, y ¿por qué? Por muchas cosas, pero lo más interesante es porque se alimentaban de serpientes del río Nilo, el río de la vida; porque el alma nuestra, nuestra divina sensibilidad alquímica debe devorar el fuego de la existencia, la serpiente creadora y convertida en aliento, en belleza, en armonía, en alas para desplazarse por el infinito; todo aquello lo veía yo en una santa y divina correlación pero todas aquellas cosas es lo que ha hecho la naturaleza hasta ahora.

Al alquimista le corresponde realizar su trabajo interior para llegar a ser lo que debe ser, es una lucha permanente para llegar a ser lo que se aspira. Ese es el gran trabajo. Y ¿Dónde está el otro polo de aquella magnificencia ideal en el mundo anímico? Pues en la imaginación creadora. En estas atracciones de la imaginación creadora estaba contemplando el vuelo de las aves, la majestad de una mariposa que se movía en la superficie de prados bellos donde flores exquisitas aromaban el ambiente donde aguas cristalinas pendientes de las colinas venían a inundar los valles para alimentar las especies y veía el potro arrogante y maravilloso mutando esos elementos, esas energías vitales para manifestar esa divinidad esa belleza y ese poder. Y luego veía a un hombre transmutar, interesante ¡sí!, lleno de magnitud, de belleza, de armonía, de espiritualidad, había transformado todas aquellas energías para llegar a ser lo que era. Y así entendía perfectamente desde un punto de vista objetivo lo que es la alquimia anímica, eso somos nosotros, simplemente la manifestación divina de la vida en determinados estados y a nosotros nos corresponde sublimar, elevar, dignificar, eso exactamente. Y ¿Cuáles son los instrumentos de la alquimia espiritual? La imaginación y la sensibilidad y mientras nosotros no seamos realmente hábiles en la transformación de lo inferior, mente racionalista y egotista, emoción loca sin freno y sin control en imaginación dirigida y en sentimientos embellecidos, pues no podremos llegar dentro de nosotros mismos, y la alquimia anímica tampoco podremos realizarla porque esa es una realización interior, indispensable para verificar luego la alquimia metálica. Y ¿Por qué se le dice metálica? Porque las sustancias procreadoras son metálicas, porque es fósforo, porque es fierro, porque es azufre, porque es calcio, porque estamos elevando aquella sustancia de la vida para construir un alma interior, porque estamos elevando las específicas energías de Yesod hacia la esfera de Tiphereth, sencillamente por eso; por lo tanto todas esas aparentes alegorías son verdades trascendentales, incuestionables. Tenemos que verificar el sagrado trabajo de la alquimia y tenemos que verificarlo con eficacia pero más que todo con verdadera sabiduría acerca de esa obra maravillosa, la divina alquimia.

Al día siguiente de hacer estos trabajos alquímicos, seguí por la calle y decidí contemplar almas que se movían en todas las direcciones, era un espectáculo mágico verlo, era el fuego divino de la vida, era el poder del espíritu santo operando en todas las formas de la naturaleza, en la belleza de la mujer, en la energía del hombre, pero también había almas tristes estas eran menos conscientes de la vida, no sentían nada de la vida interior, pero había otras más conscientes y entonces su rostro tenía alguna placidez, alguna armonía, alguna belleza. Y ¿Quién tiene la culpa? Pues nosotros, nuestro ser interior, nuestro modo de pensar, de sentir, ninguna otra cosa. No hay demonios ni Dioses especiales, ¡No! Dios es la energía de la vida que a través del tiempo y el espacio está actualizando vehículos adecuados para manifestar toda su grandeza, todo su esplendor, su espiritualidad, eso es todo. A alguien le toca actuar en alguna parte y siente temor e incertidumbre, imágenes aquellas existían en la hondura de su ser psíquico por sugerencias perversas de una humanidad inconsciente, nacidas siempre bajo la sombra de religiones exotéricas y absurdas porque ellas son las que han pervertido la moral del hombre, porque ellas son las que no han permitido vivir su vida, sentir su existencia tener la plenitud de amar y de comprender y de vivir, ese es nuestro sacrificio. Así que el trabajo alquímico es el aspecto anímico, es verdaderamente tremendo. En primer lugar tenemos que mutar todas aquellas sugerencias perversas en comprensión, tenemos que transformar todas las emociones negativas y destructoras en divino sentimiento y tenemos que transformar toda esa mente racional, hipócrita y calculadora en auto defensa del yo del que nos habla Freud en la divina imaginación creadora, pero afortunadamente como ejemplos en la humanidad ha habido otros grandes alquimistas. Rafael por ejemplo en la esfera anímica era un verdadero prodigio, sabía sentir la belleza de la naturaleza y estampar en el lienzo toda la armonía interior que contemplaba de la idea sublime a la diosa que quería estampar, he ahí un alquimista anímico. También Miguel Ángel, más que todo en la forma puramente densa, en la estructura delicada por medio de la cual iba puliendo la piedra para hacer surgir la figura de Moisés; ¿Qué fue lo que estampó en el sentido que él tenía de Moisés? La

idea que él tenía acerca de su ideal mosaico es lo que aparece en la piedra, es la imagen del artista mismo hecho sustancia y forma. Pero eso es en el mundo del arte porque hay un arte mucho más divino es el arte interior, de la espiritualidad, de la divina alquimia anímica; transforma lo emocional en sensibilidad y transformar la mente en imaginación creadora, he ahí nuestra labor en el mundo anímico, pero tenemos que estar constantemente despiertos, siempre alertas, hay tanto que hacer en el mundo interior, hay tantos modos y siempre hay una actuación permanente, no debemos detenernos en esa magnífica labor porque perderíamos un precioso tiempo, el tiempo que nos depara esta encarnación, el tiempo de gracia. Aquel momento solemne en que nuestros progenitores por fuerza del poder universal nos dieron sustancia y forma para que operando la vida pudiéramos trabajar en el proceso de la alquimia. De manera que este proceso de la vida es verdaderamente maravilloso cuando sabemos cual es la finalidad, educir del interior las divinas fuerzas de la vida y convertirlas en el mundo anímico, en imaginación creadora y en sensibilidad estética; allí el hombre comienza a vivir la vida a ser lo que debe ser. Pero luego seguía por esos caminos maravillosos y entonces comprendía que había que seguir la vida anímica, hay que solazarse en la contemplación de la vida, hay que amar la vida. Pero ustedes estarán pensando en una encarnación, ¡No! en la vida en sí, en la vida interior del ser, en esa vida del alma del mundo que es eterna, para esa alma del mundo no hay tiempo ni espacio, eso es lo que tenemos que contemplar, que comprender y meditar; como decía un célebre alquimista: “Bendito aquel que al contemplar la naturaleza toda logra ver lo eterno en ella siempre presente”. Y ¿Qué es lo eterno? pues la vida, hay que contemplar la vida. Pero ahora viene la mente racional, ¿pero cómo voy a mirar a ese hombre si es un ratero? Son sus deficiencias en la evolución, ese es su estado, es la vida ganando experiencia, sublimándose, luchando en medio de los opuestos hasta encontrar el punto del ritmo medio que es el sentido divino de la vida, está en un estado quizá. En una etapa de la vida yo fui también muy audaz, quizá peor que aquel, ¿Qué le debo criticar? ¡Nada! Es la vida abriéndose paso desde los estados incipientes de la manifestación en el mundo

fenomenal hasta alcanzar el mundo interno, espiritual, ese es el trabajo maravilloso de la vida. Viendo ese momento de la vida en este proceso de sublimación encontramos un modo de existir totalmente diferente, llegaremos a estar en el mundo pero no sobre el mundo. Si hemos verificado esa divina alquimia espiritual, si hemos verificado esa divina alquimia del animismo, es divina alquimia de lo ideal. En alguna época y eso para ilustrar, subía por frente de mi librería una bellísima mujer y yo me soslayaba contemplando su encanto y su belleza; la compañera que trabajaba conmigo me dijo un día: “sí que lo siento maestro, siento comunicarle una cosa pesada para usted”, le dije: ¿Cuál cosa?; “pues que esa señora que usted mira tanto es casada”. ¡Ah, sí!, pues yo también lo sabía; sabe usted que le voy a decir una cosa muy singular: ¿De tal suerte que si yo paso por una adehesa y veo a una bella potranca no la puedo contemplar porque no me pertenece? La potranca es bella, bella en su arrogancia y a mí que me importa que sea o no mía o de cualquiera, la estoy contemplando porque a mi me gusta contemplar la belleza de la vida en su magnífica expresión; ¡qué me importa que ella sea casada! Se la dejo toda al señor aquel pero yo admiro su belleza. Ahora si ustedes tienen la oportunidad de leer la obra: Zanoni, es verdaderamente ilustrativa, el Señor Mejnour de la novela está realizando la alquimia espiritual, la alquimia de la consciencia. El Señor Zanoni está realizando la alquimia del alma, es la alquimia de la contemplación de la belleza, del encanto, de la armonía. El señor Glyndon se halla en el mundo emocional y mental y de ahí su tremendo problema, presiente que hay algo grande pero lo domina el mundo inferior. Viola es simplemente el alma del mundo que tanto inspira elevados ideales como inferiores deseos de la especie, ella es siempre modelo y nada más que el alma del mundo. El alma del mundo podemos contemplarla en la belleza o en la fuerza de los instintos que fluyen en nosotros y sería un simple instrumento de indebidos placeres, pero podemos contemplarla como elemento de la sublimación del ser y entonces cada una de aquellas pasa arrogante por los caminos de la existencia, eso es motivo de inspiración, de belleza. Y ese es el trabajo de la alquimia, saber diferenciar nuestra condición inferior, colocarnos en el mundo de la

imaginación y la sensibilidad e ir abandonando progresivamente el mundo de la emoción, de la pasión y del instinto radicado en el mundo de la mente racional porque ellos se amalgaman maravillosamente para no dejarnos salir y querer sujetarnos, porque ellos quieren mantenernos siempre sometidos a sus letales caprichos es decir, a sus destructores caprichos; mientras que lo otro es creador, es admirable, por lo tanto lo maravilloso que podemos entender y comprender cuando estudiamos esta ciencia maravillosa de la alquimia anímica, pero es indispensable poder establecer en la interioridad de nuestro ser la diferencia entre emoción y sensación, la diferencia entre mente e imaginación creadora, eso es todo pero es un trabajo largo. A veces podemos obtener nosotros esa comprensión en un momento de iluminación, a veces gastamos mucho tiempo en obtenerlo pero esa es la verdad, no se puede ser alquimista real y positivamente sino verificamos la divina alquimia interior de convertir la emoción en sensibilidad, la mente en imaginación creadora y cuando breves momentos quizá no más podemos vivir en el mundo de la sensibilidad y de la imaginación creadora entonces ese mundo esta lleno de encantamiento, de divinidad y de belleza. Visto esto con la fuerza racional de la personalidad y con la brusca emoción de la fuerza incontrolada de nuestra naturaleza este mundo es horrible, no hay sino lodo, piedras llenas de aristas que maltratan nuestros pies, bajezas en la naturaleza humana, pero ¿Dónde está ese estado? En nosotros mismos. Hay que verificar ese trabajo de la alquimia anímica, convertir la fuerza de la emoción en divino sentimiento, la fuerza de la mente racional en divina imaginación creadora. El hombre que tiene imaginación y estética ve siempre con mucha mayor facilidad la solución de todos sus problemas, tiene mayor esplendidez, claridad y al menos si el karma no le permite conquistar lo que ansía, vive un mundo de armonías interiores que compensan en grado sumo la adquisición de cosas mundanas y esa es la situación. Así que mientras no aprendamos a verificar la alquimia del alma no podemos trabajar en forma eficiente en la alquimia metálica ni mucho menos realizar el trabajo de la actualización de la consciencia cósmica en la humanizada consciencia. No podemos liberarnos de las dificultades en nuestro

trabajo si tenemos prejuicios religiosos, sociales, raciales, familiares, todas esas cosas son lazos que nos amarran y que nos ligan a nosotros, caprichos insignificantes pequeños sin valor alguno.

Tenemos que vivir la vida, amar la vida en toda su plenitud y tenemos que ver el fuego secreto de la vida, emanar del mundo mineral, subir en bella espiral a través del vegetal, moverse en el animal, pensar y sentir en el hombre, ser imaginación creadora y sentimiento en el artista, el genio, el maestro, ser consciencia divina y consciencia cósmica y amor universal en el Adepto.